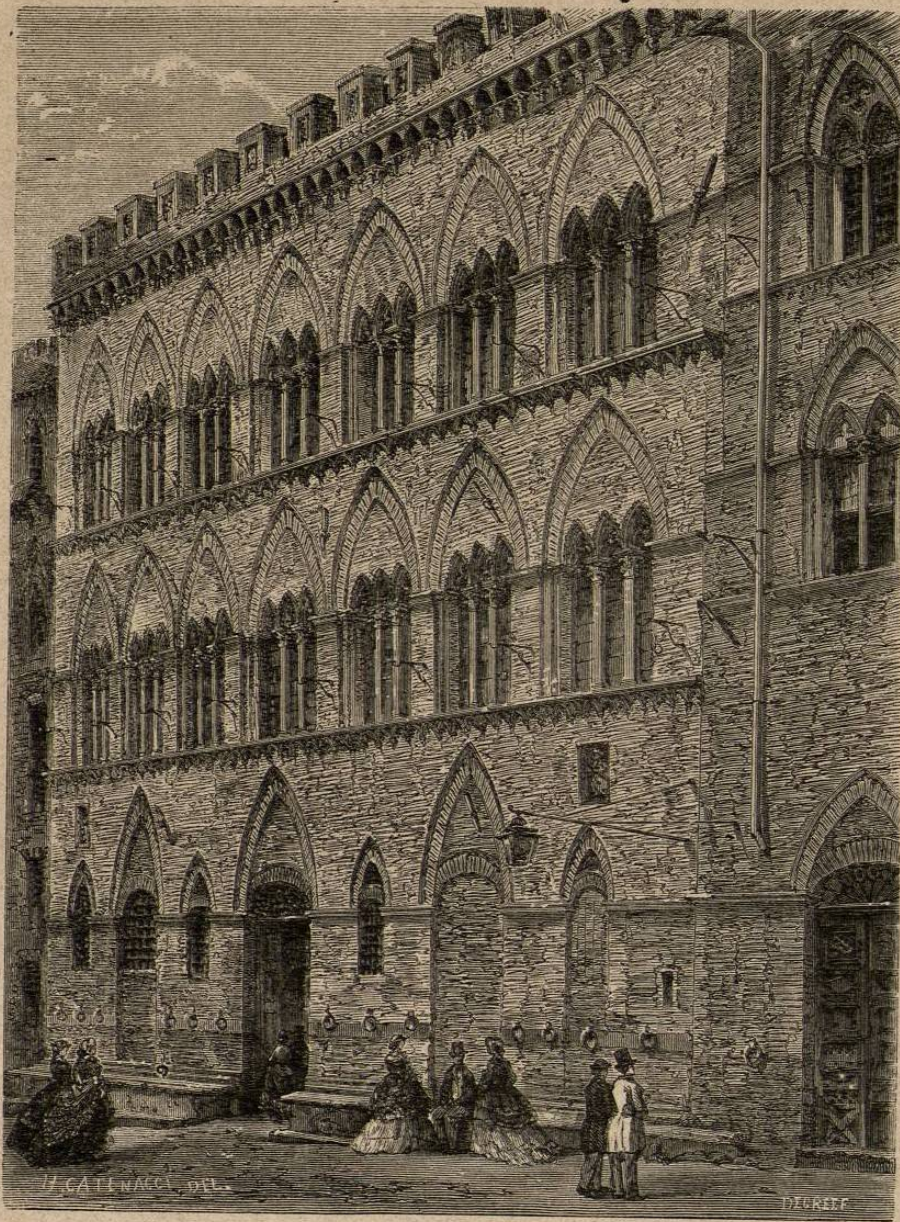


La catedral es antiquísima, pero en el tiempo en que la ciudad encerrada en su primer recinto se limitaba al elevado punto que aun se llama *Castel-Vecchio*, parece que debió estar situada en otra parte y

ser mas alta que la que hoy existe. Parece tambien probado por un documento de diciembre de 1012 que en aquella última época la catedral ocupaba el mismo sitio que hoy; pero es posible que la hubieran



Palacio Buonsignori.

reedificado en el curso de los dos siglos siguientes. Lo que no admite duda es que en 1229 se trabajaba en ella. La cúpula se concluyó en 1264. En 1317 se ensanchó la catedral y se prolongó hasta por encima de la iglesia de *San Giovanni*. Cinco años después, y para corregir ciertos defectos del edificio, se determinó abandonarlo para hacer otro desde los cimientos.

Pero al parecer no se persistió en el propósito, porque en 1339 se resolvió prolongar el ala del Sur de la antigua catedral de modo que formara la cruz de la nueva. Mas las grandes calamidades públicas y sobre todo la terrible peste de 1348 interrumpieron los trabajos que fueron definitivamente abandonados en 1356. Entonces se resolvió hacerlos todos en la vieja catedral que fue al fin terminada en el siglo XV.



Catedral de Siena (interior).—De fotografía.

Puede formarse una idea de la magnificencia de la construcción no concluida, por los restos de la gran nave, que destacándose del lado Sur de la iglesia, van á adherirse á la bella arcada que debía formar la gran puerta, y que en pie sobre el extremo de la colina describe en el azul del cielo su elegante curva. Estas ruinas prueban suficientemente como *Lando di Pietro*, á quien los sieneses hicieron venir espresamente de Nápoles, sabía reunir en su dibujo lo grandioso de la idea á la elegancia de los detalles.

La fachada actual acabada en 1379 ó 1380 fue probablemente trazada por *Giovanni de Cecco*; pero los ornamentos de las estatuas provienen en gran parte de otra fachada mas antigua, cuyo trazado dió en 1284 *Giovanni di Niccolò Pisano*.

Después de saludar á la Virgen, patrona de la ciudad, cuya imagen rodeada de rayos de oro, brilla al sol sobre el fondo de esmalte azul de la fachada, entremos en el templo.

La catedral de Siena es sin disputa una de las mas bellas de Italia y aun me atreveria á decir de Europa. Paseándose bajo sus magníficas cúpulas se siente uno poco á poco deliciosamente poseído del encanto de esa elegante á la vez que grandiosa arquitectura.

En cuanto á los primores de arte que contiene, estoy tentado por decir que no son sino muy numerosos. Los cuadros, las estatuas, los bronce, las molduras, las maravillosas obras de taracea atraen por todas partes la atención é impiden no solo que uno no pueda recogerse, pero ni abrazar fácilmente el conjunto de líneas arquitectónicas.

Nada hay en esta iglesia, que no sea una maravilla de arte. En ella no se ven mas que mosaicos de mármol que *Cicognara* comparaba con razón á los mas bellos de la Grecia y de Roma, y que son una singularidad sienesa á la vez que obras maestras (1).

La ejecución del célebre pavimento de esta iglesia, principiada en 1369 continuaba según el diseño de los mejores artistas hasta los primeros años del siglo XVI. Entonces fue cuando *Domenico Beccafumi*, llamado Mecherino, perfeccionando el antiguo método, dibujó los cartones y dirigió la ejecución de sus admirables mosaicos de mármol que son verda-

(1) El pavimento de la catedral deja en su ejecución distinguir diferentes maneras en que se resume la historia de este arte. Primeramente se dibujaba sobre el mármol blanco el asunto, y después de ahuecar el trazado con el cincel se llenaba el hueco de estuco negro. Esta manera bastante primitiva, pero no sin elegancia, podría compararse á un *graffito*. Mas tarde se servían de mármoles de varios colores en los adornos que ceñían el dibujo, haciendo así una taracea en mármol. *Beccafumi*, dejando á un lado el estuco y toda materia colorante, no empleaba mas que el mármol: el blanco para los colores claros, el gris de diferentes colores para las medias tintas y el negro para las sombras. Todos estos mármoles se juntan con tanta exactitud que parecen una sola pieza.

deros cuadros, colocados en torno del altar mayor.

En la parte superior de la nave á la derecha se abre la capilla della *Madonna del Voto*, que fue construida por el papa sienese Alejandro VII. Entre las pinturas, los bronce, los mosaicos y las estatuas que la decoran, se debe notar la Madona á la manera bizantina que está en el altar y se pintó según se cree en 1260.

Hasta principios del siglo XVI se guardó en el altar mayor la admirable pintura de *Duccio de Buoninsegna*, la mejor obra de aquel maestro que trabajó en ella tres años. El 9 de junio de 1310 se llevó solemnemente este cuadro desde la casa de *Duccio* á la catedral; y fue aquel un verdadero día de fiesta para un pueblo tan inteligente, tan apasionado por lo bello, y tan orgulloso de sus glorias. El cuadro estaba pintado por ambos lados y se ha tenido la feliz ocurrencia de desdoblarse el lienzo y pegar en la pared una y otra cara.

Poco queda ya de las molduras del antiguo coro. Estas célebres obras, comenzadas en 1363, ocuparon durante treinta y tres años ocho maestri d'ingaglio. Hoy solo se poseen los ornamentos que circuyen los trabajos de taracea de la parte anterior del coro.

Mucho mas notables por la belleza de la composición y la riqueza de las decoraciones son las esculturas del coro nuevo que se admira detrás del altar mayor. El *maestro Riccio*, discípulo y yerno de *Sodoma* dió el diseño en 1567. La ejecución se debe á cuatro de los mejores escultores tallistas de su tiempo.

El altar mayor se esculpió en 1532 por el diseño de *Baldassarre Peruzzi*. El tabernáculo en bronce que estaba en otro tiempo en la iglesia del hospital fue fundido por *Lorenzo di Pietro*, denominado il *Vecchietta*, discípulo de *Giacomo della Quercia*, que fue al mismo tiempo pintor, arquitecto, escultor y fundador, y que en este último arte no tuvo igual entre sus contemporáneos (1).

Los ángeles de bronce que se ven á los lados del altar mayor fueron fundidos por *Francesco di Giorgio* (2).

(1) Artista de verdadero genio y el mejor ingeniero de su tiempo, después de *Leonard*. Fue á la vez pintor, escultor, fundidor, ingeniero y escritor. Puede considerarse como el primer restaurador de la arquitectura militar. A él se debe la invención de la mina, que se ha atribuido hasta aquí á *Pietro Navarro*. En su ciudad natal, en Urbino, en Nápoles, en Milán, en Pavia dió brillantes pruebas de su universal talento. Ocupado sin cesar en las artes de la paz y con frecuencia en las de la guerra, tuvo sin embargo tiempo para escribir libros notables sobre arquitectura militar y civil, sobre hidráulica, mecánica, metalurgia y arquitectura. Tuvo la rara dicha de gozar en vida y en su patria los honores que merecía, y el hijo de un pobre vendedor de volátiles llegó á la suprema magistratura del Estado.

(2) Este tabernáculo, que pesa 748 kilogramos, se empezó

En frente de estas maravillas del arte en el silencio sagrado del templo alumbrado por la débil luz que cae de los vidrios de colores, el espíritu está tranquilo y sereno. Ninguno de los objetos que rodean suscita en la memoria la idea de la sangre derramada, de una batalla desesperada, de una horrible carnicería. Sin embargo, apoyados á los pilares que sostienen la cúpula, se ven dos largos mástiles, que son las antenas del *carroccio* de los güelfos de Florencia (1). El 4 de setiembre de 1260, la cruz roja sobre fondo blanco flotaba orgullosamente en su estremidad: al lado de ellas la *Martinella* ó campana de las batallas, hacia oír en el campo de Monte-Aperti su toque de alarma llamando al combate al pueblo de Florencia y á los güelfos de toda la Toscana (2). El *carroccio* era defendido por lo mas escogido de los combatientes: á su alrededor, simbolo y bandera de la patria, se agitaban aquel día treinta mil infantes y tres mil ginetes.

Una derrota inmensa, una carnicería inaudita, como que el río del Arbia, según lo dice el Dante, corría de color de sangre; diez mil muertos y quince mil prisioneros, florentinos y güelfos; los defensores del *Carroccio*, todos muertos en su puesto de honor, comenzando por su jefe *Tornaquinci* viejo de setenta años: hé aquí lo que significan los dos mástiles en medio de la catedral de Sena.

Mientras que en Florencia aterrada por la nueva de tan gran desastre, los gritos de las mujeres se levantaban hasta el cielo (como dice un cronista), los vencedores, aun manchados con sangre fraternal, venían á este templo á dar gracias á Dios, á quien hacían así cómplice de sus odios y crímenes, y plantaban al lado del altar tan tristes y sangrientos trofeos, testigos de aquellas luchas fratricidas que hemos expiado con siglos de humillación y servidumbre (3).

En uno de los altares de la nave derecha, no lejos

en 1463 y se acabó en 1472 como se ve en la inscripción grabada en su base: «*Opus Laurentii Petri pictoris de Senis, 1472.*»

(1) El *carroccio* fue inventado por los milaneses. El de los florentinos era un carro de cuatro ruedas, pintado completamente de rojo, y en que había dos grandes mástiles ó árboles, en cuya alta estremidad flotaba el estandarte del municipio de Florencia, mitad blanco, mitad rojo. Al carro iban unidos dos grandes bueyes cubiertos con paños rojos tambien. Cuando el pueblo partía para la guerra, se conducía el carro á la plaza del *Mercato Nuovo*, donde los caballeros lo remitían á los jefes del pueblo que lo conducían en seguida al combate. Para guardarlo, se elegían los ciudadanos mas fuertes y bravos y alrededor marchaba toda la fuerza del pueblo.

(2) Esta campana que se conservaba en el *Mercato Nuovo* se llevó al combate en el *carroccio*.

(3) Los florentinos mostraron tambien durante siglos á la entrada de su bautisterio las cadenas que cerraban en otro tiempo el puerto de Pisa; pero hace veinte años que estas ca-

denas se devolvieron á los pisanos que las conservan en su campo santo. ¿Por qué no ha hecho aun Siena lo mismo con Florencia?

de los mástiles, está el Cristo que los sieneses llevaban en su *carroccio* á Monte-Aperti. Los gibelinos que habían combatido con ellos, él que murió por todos los hombres, y le daban la primera parte en el triunfo. Pasemos ahora á un orden de ideas mas serenas, á glorias limpias de toda mancha y mas incontestables. *Niccolo Pisano* dejó en el púlpito de este templo á los sieneses un precioso modelo de escultura. Los sieneses se aprovecharon tambien de él, que á principios del siglo XIV pudieron disfrutar la preeminencia á la escuela de Pisa y aventajar á la florentina. Entre estos bajo-relieves de toda belleza, el mas notable es la crucifixión. Un verdadero prodigio de elegancia que no se cansa uno nunca de mirar son las figurillas colocadas en los capiteles de las columnas. En la ejecución de esta obra que le encomendaron el 5 de octubre de 1266, el gran artista tuvo por auxiliares á su hijo *Giovanni* y á sus discípulos florentinos, los tres hermanos *Goro*, *Donato* y *Lapo*, á los cuales la república otorgó como recompensa el derecho de ciudadanía.

La escalera del púlpito fue dibujada en 1570 por el maestro *Riccio*.

La capilla de San Juan que se abre sobre la izquierda en frente de la del *Voto* y cuyo diseño atribuyen los antiguos á *Baldassarre Peruzzi*, fue dibujada por *Giovanni di Stefano*, cuando el primero era apenas un niño (en 1482). El *Pintarichio* pintó aquí al fresco en 1504 ocho pequeños cuadros, de los cuales se restauraron tres un siglo después por el *Rustichino*. Las fuentes bautismales fueron probablemente esculpidas por *Giacomo della Quercia* y la bella estatua del Bautista por *Donatello*.

El monumento del cardenal *Petrone* que se ve en alto al salir de la capilla, se atribuye á *Tino di Camaino*, uno de los mas atrevidos escultores de principios del siglo XIV que dejó muchas de sus obras en Pisa, en Florencia y en Nápoles.

El sarcófago del obispo *Pecci* que está junto á la sacristía es obra de *Donatello*.

El altar de la familia *Picolomini* tiene cinco estatuas de santos esculpidas por *Miguel Angel*. La de San Francisco se comenzó á hacer por *Torrigiano*. Atribúyense tambien al gran maestro los dos ángeles de la Resurrección que decoran el escudo de los *Bandini* entre este altar y la puerta de la célebre librería.

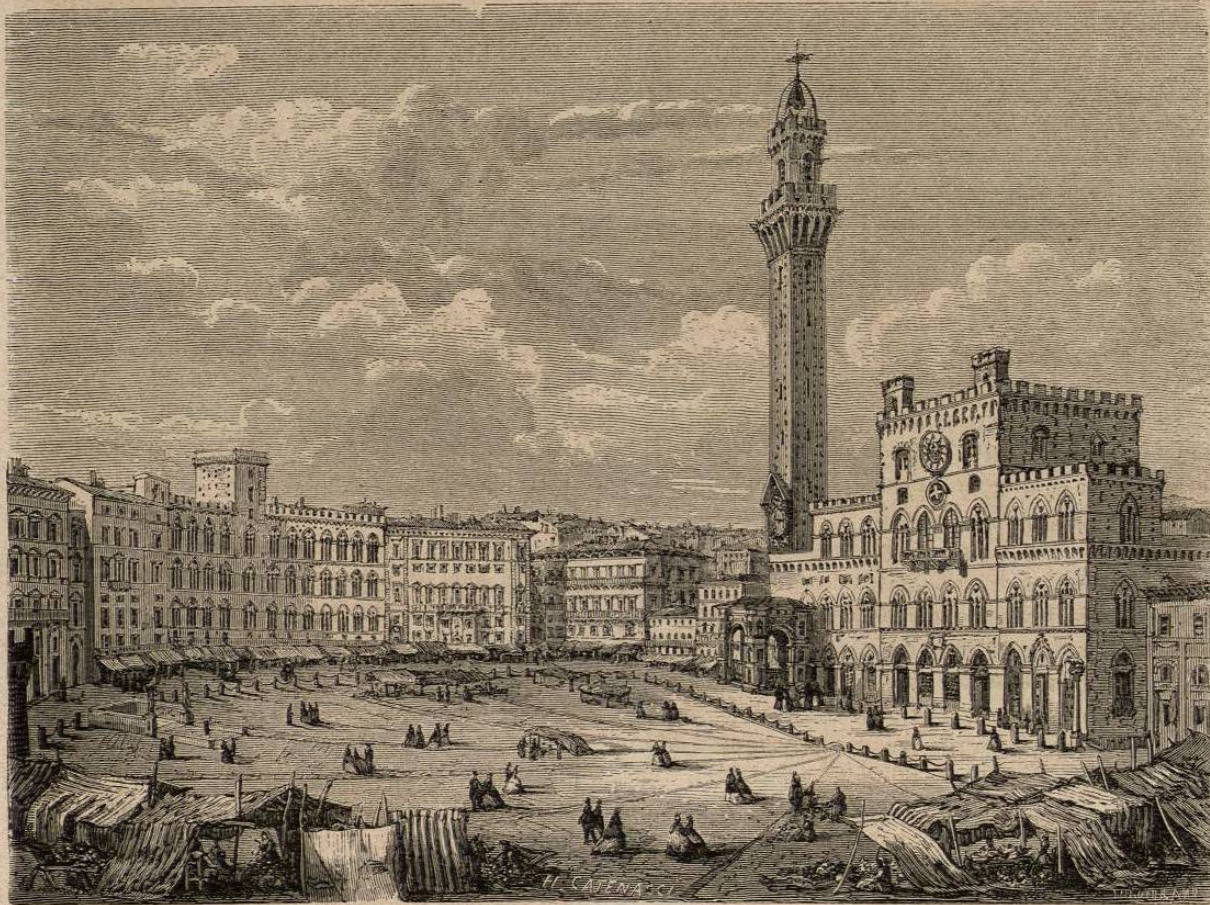
La librería *Piccolominea* se principió en los últimos años del siglo XV por el cardenal *Francesco Piccolomini Todeschini*, que vino á ser mas tarde el papa *Pío III*, y quería conservar en ella los escritos de

denas se devolvieron á los pisanos que las conservan en su campo santo. ¿Por qué no ha hecho aun Siena lo mismo con Florencia?

Pio II su tío maternal y los bellos libros iluminados que había recogido.

*Antonolo Ormani* fundió en 1497 las dos verjas de bronce; los admirables bajo relieves de los pilares y toda la decoración de la puerta son de *Lorenzo Marina*, como también el escudo de los Piccolomini con los dos niños en alto relieve que lo sostienen. La pintura que se ve encima de la puerta y que representa

la coronación de Pio II es de *Bernardino Perrugino*, por otro nombre *Pinturricchio*, autor también de diez frescos de la vida del mismo papa, que decoran el interior de la librería, y que se han atribuido por mucho tiempo á Rafael, por el dicho de Vasari; pero parece ya cierto que Rafael que era entonces muy joven no hizo otra cosa que dibujar los bosquejos del *Pinturricchio*.



Vista del palacio municipal.—De fotografía.

Después que por consejo de Pio IX han quitado de en medio de esta sala el célebre grupo de las Gracias para trasladarlo á la galería de Bellas Artes, nos quedan aun que admirar los veinte y nueve libros de coro llenos de preciosas miniaturas entre los que se deben sobre todo notar las de *Sano di Pietro*, sienés, de *Liberale da Verona* y de *Girolamo da Cremona*.

Es, á no dudar, una casa ilustre, la de la familia *Piccolomini* que dió primero á la iglesia á Pio II. (*Enea Silvio*), uno de los primeros literatos de su tiempo, autor de historias y oraciones escritas en elegante latin. Su sobrino Pio III, aficionado é inteligente en bellas artes, acaso hubiera dejado su nombre al si-

glo que tomó el de Leon X, si hubiera vivido mas tiempo.

A esta misma familia pertenece *Ascanio Piccolomini*, arzobispo de Siena, célebre por la amistad de Galileo y por la hospitalidad que dió en su propia casa al infortunado anciano, cuando salió de los calabozos de la inquisición. El ilustre prelado procuró hacerle olvidar con su amistad llena de miramientos las persecuciones que acababa de sufrir en Roma y el filósofo pudo á su lado emprender otra vez tranquilamente sus estudios rodeado de respeto y colmado de atenciones que en sus cartas llama *inesplicables*. En efecto, Galileo condenado por Roma y recibiendo tan esplén-



Bautisterio de Siena.—De fotografía.